

José Carlos de Hoyos, *Léxico económico en la lengua española de principios del XIX. El "epítome" de Jean-Baptiste Say*, San Millán de la Cogolla, CILENGUA, 2018, 292 págs. ISBN 978-84-17107-80-2

El estudio monográfico que procedemos a reseñar se centra en un proyecto de investigación que tiene como foco las vías para el análisis de la consolidación del léxico de especialidad. El autor nos ofrece un documento en el que analiza la introducción de términos económicos en el vocabulario integrado al final de la obra de Jean-Baptiste Say, *Tratado de economía política*, también conocido como el *Epítome*. El estudio se propone un doble objetivo. Por una parte, quiere ser una contribución a los estudios del español decimonónico iniciada por algunos investigadores (Brumme 1995, Clavería 2016, Melis/Flores/Bogard 2003, Ramírez Luengo 2012, Štrbakova 2013 y Zamorano Aguilar 2012), y al mismo tiempo, responde al interés creciente que muestra la lingüística histórica por el estudio de los discursos científico-técnicos, reflejado en recientes congresos y publicaciones como el *Diccionario de la ciencia y de la técnica del Renacimiento* (DICTER).



El análisis objeto de la reseña se divide en tres ópticas diferentes, la diacrónica, la diatécnica y la textual, que articulan el contenido de la obra y, al mismo tiempo, la estructuran. La obra comporta una introducción, cinco capítulos, una conclusión, una bibliografía y cinco anexos.

En la "Introducción" (pp. 11-20), el autor nos presenta tanto el plan de la obra como la estructura interna. Así, desde el punto de vista externo, cada capítulo estará dedicado a un análisis desde una perspectiva diferente, todo ello acompañado de una descripción del contexto histórico donde nace el *Epítome*. El análisis está a su vez dividido utilizando las separaciones disciplinares de la lingüística (Morfología, Semántica, Historia de la lengua y Lexicografía), aunque sin separación epistemológica estricta, dado "el carácter interdependiente de los saberes lingüísticos, y de sus realizaciones" (p. 16). En los capítulos dedicados al estudio lingüístico, el autor va de lo particular a lo general y, al final de ellos, integra un apartado en el que explica las tendencias examinadas. Todo ello estará acompañado por una presentación gráfica en Microsoft Office Excel (versión de 2007), que ayuda "a definir una tipología de los aspectos tratados: modelo lexicogenético, patrón semántico, tipo diacrónico y representante lexicográfico" (p. 16), lo que permite el acceso a una visión global de los inicios y la configuración del lenguaje de especialidad. En este punto, el autor expone las diferencias cuantitativas de los datos, entre las proporciones absolutas, que corresponden a los datos en bruto (número de ocurrencias) y las proporciones relativas, o aquéllas realizadas dentro de un marco general (número de ocurrencias de un fenómeno concreto con respecto a aquellas totales en el corpus). Por ello, el autor ha preferido la presentación de los datos absolutos en forma de listas o enumeraciones al principio de los capítulos, mientras que los datos relativos aparecerán en el apartado de tendencias, al final de los mismos. Para terminar, las variaciones mínimas, en las unidades analizadas en cada capítulo, se explican a través de la oscilación natural de las unidades según la materia abordada (por ejemplo, la presencia de plurales o variaciones categoriales del análisis morfológico poco aportan a los puntos de vista semántico o diacrónico). Como consecuencia, la sección dedicada al análisis morfológico cuenta con 133 unidades, mientras que las de semántica y diacronía presentan 125 y 128 respectivamente. En cuanto al criterio editorial acerca de la ortografía de las fuentes citadas, se ha decidido respetar la grafía original de cada texto, debido a la heterogeneidad de las mismas.

En el primer capítulo (pp. 21-50), se explica la preferencia del autor por el léxico registrado en el siglo diecinueve, dentro del marco de la escuela clásica de economía, y la utilización del *Traité d'économie politique* (1803-1841) de Jean-Baptiste Say. El lector encuentra la descripción del contexto teórico en el que surge el *Traité*, en pleno Siglo de las Luces. Su importancia radica en el hecho de haberse convertido en una obra clave para la difusión internacional de la ciencia económica y el librecambismo, llegando a ser referencia principal en los estudios universitarios decimonónicos. En el ámbito hispano, cobra una relevancia especial debido a la proximidad intelectual que sentían las élites españolas con el pensamiento francés y gracias a haber podido escapar a la censura, algo que no fue posible para otros autores como Adam Smith (p. 30). El autor se focaliza en el análisis del *Épitomé*, complemento esencial de la obra de Say, que muestra la centralidad y el papel formalizador de la lengua en su doctrina, en un intento de acercamiento a todo tipo de público para que su lectura no quede restringida a una élite poderosa. Del análisis de las seis ediciones en el s. XIX (1803, 1814, 1817, 1819, 1826, 1841) se desprende la clara voluntad divulgadora de Say y su deseo de ser cada vez “*plus court, plus précis, plus méthodique*” (p. 35). José Carlos de Hoyos se apoya en el análisis de las traducciones al español de dos ediciones, la de 1814, firmada por Manuel María Gutiérrez, economista profesional (1816), y la de 1819, traducida en 1821 por Juan Sánchez Rivera, especialista en lengua francesa. Estas dos ediciones pertenecen a dos momentos de la evolución doctrinal del *Traité*: la primera se sitúa en su momento de madurez y la segunda está marcada por una activa polémica intelectual de Say con Ricardo. A su vez, el contexto político general español corresponde al del sexenio absolutista fernandino (1814-1820) para la traducción de Gutiérrez y al del trienio liberal (1820-1823) en la de Sánchez Rivera. Estas características explicarían algunas de las diferencias que se encuentran entre las dos traducciones: de Hoyos juzga la primera más conservadora en los equivalentes (utiliza series tradicionales como *mercadería-mercantil*) y más cercana al original francés (*fondo de tierra por fond de terre*), mientras considera la segunda más moderna, puesto que el traductor ha optado por elecciones lingüísticas arriesgadas, pero que han conocido un asentamiento posterior (*comercial*).

El segundo capítulo (pp. 51-96) está dedicado al estudio morfológico del léxico económico. A través de la descripción precisa de 133 unidades léxicas, se persigue el registro de las generalidades del léxico económico en las traducciones al español del *Épitomé*, tanto individuales (por sufijos) o en forma agrupada (en categorías de sufijos relacionadas semánticamente). Categoricalmente, el corpus presenta un desequilibrio, pues se registran 109 sustantivos, frente a 21 adjetivos y 3 verbos, por lo que el autor ha decidido eliminar la última categoría del análisis. Además, aunque no mayoritaria, se encuentra una proporción importante (42 unidades) de estructuras léxicas pluriverbales con marcada unidad semántica (*comercio interior*), frente a las entradas de tipo monoverbal (62 unidades), indicador de la tendencia a la sintagmación del discurso técnico-científico actual. El capítulo está estructurado en tres apartados en los que se describe la derivación nominal, adjetival y la composición sintagmática, en tres niveles: “un acercamiento a las bases léxicas de cada derivado, una descripción de las particularidades de formación [...] y un estudio de las propiedades semánticas aportadas por el fenómeno derivativo” (p. 55). Fruto de este análisis, el autor explica algunas peculiaridades del campo semántico económico como es la denotación cuantitativa que permea los términos de especialidad o la primacía de sustantivos relacionada con “la tendencia a la referencialidad del discurso científico-técnico” (p. 80) y ofrece un modelo lexicogenético. Éste estará conformado sustancialmente (dos tercios) por unidades monoverbales, sustantivos de género masculino, la mayor parte del tiempo derivados deverbales de la primera conjugación y de verbos

transitivos, y cuyo significado está relacionado con los *nomina actionis*, prevalentemente en el campo de las profesiones, siendo los sufijos *-dor*, *-nte*, *-ario/-ero*, *-ista*, *-oso* los generadores de un tercio (31 %) de las ocurrencias del corpus. En cuanto a los compuestos sintagmáticos (40 % del corpus), la estructura más recurrente es la de sustantivo seguido de adjetivo (*materia imponible*, *producto neto*), y con menor presencia (43 %) la estructura N+prep+N (*derechos de entrada*).

Es en el tercer capítulo (pp. 97-134), dividido en tres apartados, donde de Hoyos nos ofrece un análisis de “los parámetros que permiten un uso de los significados de índole económico-comercial en los contextos de especialidad” (p. 98), con el objetivo de conseguir un patrón semántico. La primera parte está consagrada a la descripción de la obra de Say y la evolución de la misma en las sucesivas ediciones. A través de los escritos del mismo Say, el lector aprende acerca de sus objetivos principales: la claridad de exposición y de método, para llevar su obra al alcance de un público amplio. Jean-Baptiste Say quiere dotar al discurso económico de todo lo que adolece, en su opinión, la obra de Smith. El segundo apartado muestra la estructuración metódica realizada en el *Épitomé* con miras a conseguir una lectura continuada del vocabulario. De esta manera, en el *Épitomé*, que evidencia la voluntad de aclarar ontológicamente la disciplina, el autor establece una interrelación de las entradas por proximidad conceptual (por medio de reenvíos), a la manera de campos semánticos, guardando siempre el orden alfabético para facilitar la consulta. Say ofrece además una lista metódica para la mejor comprensión de la nueva ciencia, dividida en cuatro partes o principios rectores de la economía: naturaleza de las riquezas, producción, distribución y consumo. En la tercera parte, el autor expone el proceso de la constitución de los significados económicos en la obra de Say. Quedan de relieve algunos retos importantes en la fijación de la lengua de especialidad, como es el de la polisemia o la plasticidad metafórica. El economista francés intenta deshacerse de este defecto a través de la definición pormenorizada de las palabras imprecisas. Así, crea alternativas diatécnicas para alejarse “de los vicios de lenguaje” (p. 100). En cuanto a los fenómenos relacionados con el sentido figurado, de Hoyos disiente con respecto al corpus tratado, con la visión que considera este lenguaje como manifiestamente creativo (Vila Rubio, 2001; Martí Sánchez, 2004).

En el cuarto capítulo (pp. 135-188), consagrado a la diacronía o la Historia de la Lengua, el autor examina el corpus para establecer la relación entre su evolución a nivel teórico y su constitución lingüística, proponiendo tres aspectos de análisis: “la etimología, la aparición de las voces y la configuración neológica” (p. 137). Tras haber repartido el corpus en siete categorías etimológicas básicas (latinismos, prerromanismos, germanismos, catalanismos, galicismos, occitanismos e italianismos), los resultados del análisis del primer apartado muestran que la mayoría de las ocurrencias son latinismos (70 unidades monoverbales y la totalidad de las formas pluriverbales). Además, de Hoyos advierte que en ocasiones el resto de categorías están entrelazadas y dotadas de genealogías múltiples (*arrendador*: catalanismo y occitanismo). En la segunda parte, el autor quiere comprobar si el léxico analizado se puede clasificar como tradicional, para lo que se sirve de medias de datación histórica, y cataloga ulteriormente los sentidos en períodos históricos (utiliza para ello el *Diccionario crítico etimológico castellano e hispánico*, DECH, Corpus del *Nuevo diccionario histórico del español*, CDH). Como resultado, de Hoyos afirma que “la aparición promedio de las acepciones económico-comerciales se sitúa en el primer tercio del siglo XVI” (p. 145), cuya media aritmética es 1534. Las primeras entradas datan de 1140 (*ganancia*, *mercado*, *riqueza*) y las últimas de finales del siglo XX (*formas productivas* y *distribución de los valores*), lo que muestra que es más baja la datación media (1403) para las unidades simples (*capital*, *valor*). En el tercer apartado, el

autor compara los usos lingüísticos registrados en su corpus con los registros aparecidos a lo largo de la historia de la lengua española. Para este fin, recurre principalmente a los corpus digitales de la Real Academia Española (CDH y CORDE). Los resultados revelan una gran variedad de trayectorias léxicas, que el autor ilustra con tres fenómenos representativos (los nuevos agentes económicos, *capitalista*; la remodelación de la palabra *industria*; el asentamiento de unidades relacionadas con el comercio, *importación-exportación*). Tras este triple análisis (etimológico, de datación y de neología), de Hoyos afirma que la criticada "oscuridad" del discurso de los economistas no estaría debida a una gran cantidad de neologismos (25 %), sino a "un caudal léxico siempre dispuesto a ser remozado" (p. 188).

El autor dedica el quinto capítulo (pp. 189-222) a la historia lexicográfica de la totalidad de las unidades de su corpus, a las que somete a un triple análisis en busca de representantes lexicográficos, desde la perspectiva de la lexicografía bilingüe, la lexicografía monolingüe extracadémica y la lexicografía académica. Con ellos quiere contribuir a aclarar el debate sobre la presencia o ausencia de las lenguas de especialidad en los diccionarios generales, además de intentar normalizar los parámetros para la inclusión en los mismos de algunos términos. Para el primer análisis, de Hoyos utiliza principalmente el *Nuevo tesoro lexicográfico de la lengua española* (NTLE) y se apoya también en diccionarios de francés-español como el Palet (1604), Oudin (1607) y Sobrino (1705), además de en otras tradiciones lexicográficas como la hispano-latina (Nebrija 1495), o las hispano-inglesa, hispano-alemana o hispano-portuguesa. Los resultados de su análisis apuntan 53 unidades no registradas en los repertorios examinados por el autor (como N+de+N, *comercio de transporte*; N+A, *cantidad perdida* o unidades monoverbales *imponible*), frente a de las 74 palabras documentadas entre 1495 (Nebrija) y 1820 (Núñez de Taboada). Para la segunda parte, el autor ha utilizado los diccionarios monolingües incluidos en el NTLE, realizados fuera del ámbito de la Real Academia Española. Los datos muestran 81 unidades documentadas a partir de 1611 (Covarrubias) y hasta 1917 (Alemany y Bolufer), frente a 46 sin referenciar, que son casi exclusivamente unidades pluriverbales (N+A, *valor apreciativo*; N+prep+ A, *producto en bruto*). El último apartado está dedicado a la introducción de tecnolectos en los diccionarios de Autoridades (D. Aut) y en los diccionarios de la Real Academia (DRAE). Los resultados demuestran que hay una parte sustanciosa del corpus (38 unidades, mayoritariamente compuestos sintagmáticos formados por N+de+N, *comercio de especulación*) que no está registrada en ninguna edición académica. Las restantes unidades están documentadas a partir de 1726. Dada la falta de datación de hasta 40 unidades del corpus en los diccionarios, y a pesar de que los análisis muestran un ritmo de inclusión sostenido y constante, el autor considera que la "Economía no recibe toda la visibilidad necesaria" (p. 222).

El libro se cierra con unas conclusiones (pp. 223-230) en las que de Hoyos resume los resultados de los análisis. Además, dota de coherencia al conjunto de su obra al poner en relación los diferentes niveles estudiados a través de las nociones de modelo lexicogenético, patrón semántico, tipo diacrónico y representante lexicográfico, con el contexto histórico en el que se sitúa el *Épitomé*, momento de transformaciones económicas, sociales y tecnológicas, en las que se desarrolla la terminología económica.

Con respecto a la bibliografía de la monografía, el lector encuentra una bibliografía general al final de la misma (pp. 231-246). Asimismo, el libro incluye cinco anexos: el anexo I incluye una *Tabla bilingüe del Epítome*; el anexo II muestra la *Estructura morfológica de las palabras incluidas en el Epítome*; el anexo III describe las *Remisiones del Epítome*; el

anexo IV está dedicado a las *Primeras dataciones de sentidos económicos* y el anexo V, a las *Primeras dataciones lexicográficas*.

Para terminar y a modo de conclusión, la monografía *Léxico económico en la lengua española de principios del XIX. El Epítome de Jean-Baptiste Say* es una obra compleja y coherente, gracias a los múltiples análisis de tipo morfológico, semántico, de historia de lengua y lexicográfico a los que de Hoyos ha sometido el corpus. La mayor contribución de esta obra es la de haber iniciado la descripción de tendencias del léxico de especialidad a principios del XIX, esbozando, en la medida de lo posible, su trayectoria a largo plazo. En suma, el objetivo conseguido en la monografía es el de “alcanzar una forma de verdad lingüística condicionada mínimamente por una visión personal del período” (p. 18), como anuncia el autor en la introducción.

Noemi Rámila Díaz
Université Paris Nanterre
noemi_ramila@yahoo.es